



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

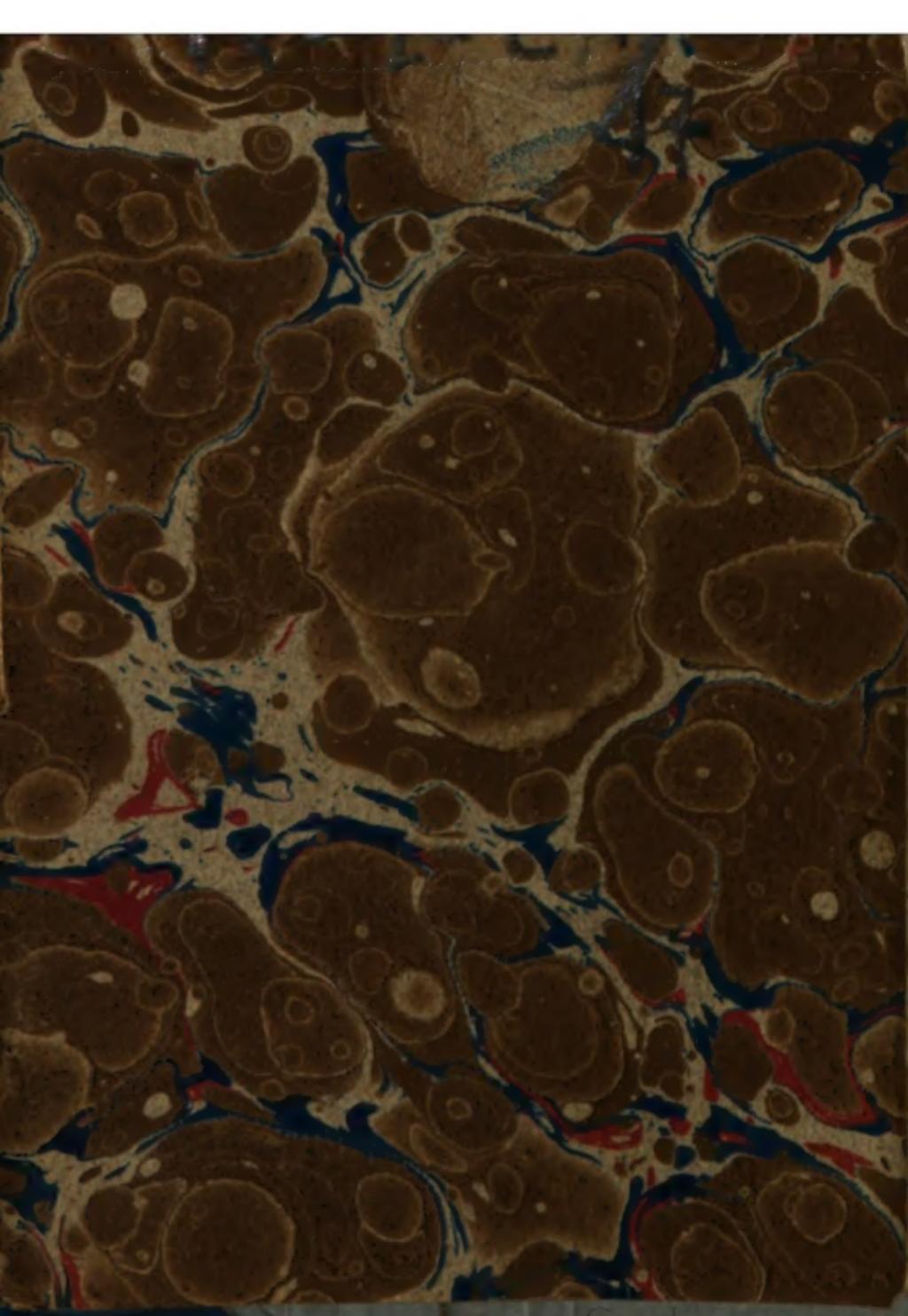
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



1511

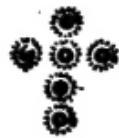


AVISOS SALUDABLES
Á LAS
CASADAS,
Ó SEA
CARTA ESPIRITUAL

QUE ESCRIBIÓ Á UNA CASADA HERMANA SUYA



D. A. C. P.



IX-1961
17

VICH.

Imprenta de José Trullás Plaza de las
Garzas. Año 1846.

Con licencia.



*Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí celestial Princesa,
Virgen sagrada, Maria,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon:
Mirame con compasion:
No me dejes, Madre mia.*

Tiene concedida esta jaculatoria doscientos
dias de indulgencia por cada letra, por la
Santidad del Señor Pio VII.

AVISOS SALUDABLES.

Muy amada hermana en Jesucristo: ya que la divina Providencia te ha colocado en el estado del matrimonio, debo hacerte presente, que todos los estados que hay en la sociedad cristiana, todos son buenos y todos son medios para conseguir el fin para que somos criados, que es amar y servir á Dios durante la vida presente y gozarle despues por toda la eternidad en la gloria. Poco importa que el uno tenga estado mas perfecto que otro, aun le servirá de detrimiento, si no le corresponde; lo que importa es que cada uno cumpla las obligaciones propias del suyo, pues de esto resulta la perfecta armonía de la sociedad. Así como el cuerpo humano consta de muchos miembros ó huesos, y cumpliendo cada uno su funcion, todo él está corriente y puesto en buen orden; pero si el hueso de la pierna dijese, yo quiero ser colocado en el brazo que es lugar mas alto ¿qué sucederia? ¡ay! no se avendria con los otros, no hiciera sus funciones,

padeceria y diera que sentir á los demás, y si se hubiese quedado contento en su lugar correspondiente, hubiera estado hermanado con los inmediatos, y habria sido útil á todo el cuerpo: lo propio te digo, hermana mia; no hay duda que el estado de celibato ó continencia es mas perfecto que el de casada; pero si la divina Providencia te ha criado para este, no debes ahora suspirar para aquel; pues en él no te santificarias, antes bien te perdieras, porque no cumplirias con tus obligaciones; mas vale te contentes con el de casada, porque si bien es menos perfecto, te es mas natural: por tanto, lo que importa es que cumplas tus deberes escenciales para con Dios, para con tu esposo y para con tus hijos y domésticos: á este fin voy á darte los siguientes avisos.

OBLIGACIONES PARA CON DIOS.

1. Haz todos los dias los ejercicios de mañana y noche, que hallarás al fin de este librito; ya ves que son muy breves, motivo porque nunca jamas los

omitás: te los he puesto en catalan, para conformarme al modo con que sueles rezar tus oraciones vocales.

2. Recibe los santes sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía cada ocho ó quince dias, ó alomenos cada mes.

3. No dejes de hacer todos los dias media hora ó un cuarto de oracion mental; y si las ocupaciones no te permiten estar recogida en la iglesia ó en tu cuarto, hazla durante tus quehaceres; valiéndote á este fin de algun librito, como Villacastin, Camino del cielo, ó de los misterios del Rosario, de los novísimos ó de las oraciones del Padre nuestro y Ave Maria &c.

4. Lee ó oye leer todos los dias, ó alomenos en los domingos, algun capitulo de la introduccion á la vida devota por S. Francisco de Sales, y en las festividades de Maria Sma. el Anuario de Maria, así como en las fiestas de los Santos sus vidas, y aprenderás de ellos á practicar la virtud.

5. Te conviene muchísimo la paciencia; porque en este mundo hay mucho que sufrir, no solo de parte de

las personas y genios, si que tambien por los quehaceres y tiempos: cuando te sientas incomodada, no hables; porque tus palabras serian dictadas por la pasion y no por la razon, de las que tendrias despues que arrepentirte. Levanta tu corazon á Jesucristo, á la Virgen Sma. y á los Santos, é imita sus virtudes, especialmente su paciencia. Piensa en el cielo que te espera, si sufres, y en el infierno preparado, si pecas. ¡Oh si lo haces asi, como evitaras aquellas maldiciones, execraciones, obscenidades y otras palabras indignas de una lengua cristiana! No seas como aquellas mujeres que cuando todo les viene á medida de su gusto, son apacibles, pareciendo la misma mansedumbre; mas si en algo son contrariadas ó no les sucede todo como ellas quieren, centellean sus ojos, su boca echa rayos que matan, y todos sus miembros son mas de una furia que de una persona. Estas se parecen al pederal fresco mientras no se le toca; pero apenas le hiere el eslabon, cuando por todas partes despide centellas

de fuego. Tales mujeres podrán ser llamadas cristianas; pero con sus obras negarán este honroso título, puesto que cristiana quiere decir imitadora ó discípula de Cristo, quien nos enseña con palabras y con obras á ser mansos y humildes de corazón. Mas bien que cristianas se las deberá llamar avispas que pican, serpientes y raza de víboras que muerden, destinadas por eso al fuego eterno, en virtud de aquellas palabras de Cristo por S. Mateo, cuando dijo: *Serpientes y raza de víboras & cómo escapareis de la condenación ó de la ira de Dios que os amenaza?*

A las mujeres que hablan mal, no solo las castiga Dios después de la muerte con las llamas del infierno, si que también á veces ya en este mundo. He aquí un caso que á mi me sucedió en cierta población de Cataluña: oyendo, al pasar por una calle, á una mujer que hablaba mal, la reprendí, y contúvose á mi presencia; pero después iría continuando en sus reniegos, cuando Dios tomó de su cuenta el corregirla: la castigó tan severamente, que hin-

chándosele la lengua, no le cabia en la boca. Esto iba acompañado de una convulsion y respiracion tan cansada, que amenazaba matarla luego. Me llaman á mí mismo para confesarla; pero ¡ay, que no pudo articular palabra alguna, ni dió la mas pequena señal de dolor ! Otro caso me acaba de pasar: instado y con súplicas, he ido á una casa, para confesar á un hombre que tenia el vicio de maldecir, de renegar y de decir cosas deshonestas, y he presenciado el castigo de Dios, hallándole sin el uso de la lengua, enteramente mudo; y he aquí el que ántes en los corrilles todo era hablar obscenidades, reir y mover broma, ahora lleno de confusion y de vergüenza está retirado en su casa, sin hacer mas que llorar. ¡ O justos juicios de Dios !

6. Procura mortificar los sentidos especialmente la vista, á imitacion de la Virgen Sma., cuya compostura era tanta que convertia á las mujeres mas disolutas. Léese en la historia, que cuando fué á visitar á su prima santa Isabel, una mujer deshonesta de aquel

país dijo con viviandad y curiosidad: ¿ quién será esta forastera que viene tan á lo santo y recatada ? Y con aquel espíritu de curiosidad propio de las mujeres dió algunos pasos para ver el rostro y traje de la recien llegada; mas apenas lo hubo conseguido, cuando su corazón quedó enteramente trocado, y dejó las modas y vanidades, y con ellas la mala vida. ¡ Que modestia la de María ! ¡ Que castidad... ! La mejor señal de la castidad es la guarda de los ojos, dice el P. S. Bernardo. Aquella mujer que gusta de ver y de ser vista, no será casta. Buen ejemplo tenemos de esta verdad en Dina hija del patriarca Jacob, muchacha de diez y seis años, la que habiendo tenido la curiosidad de ir á ver las hijas de Canaan, partió de su casa vírgen y volvió á ella deshonrada, siguiéndose de aquí un sin cuento de desgracias. A toda clase de gente, dice S. Ambrosio, debe servir esta instrucción; pero especialmente á las Vírgenes, las cuales deben estar retiradas, y deben abstenerse no solo de ver, si que tambien de ser vistas.

7. Guárdate de los espectáculos, comedias, saraos, bailes é iluminaciones nocturnas. Tertuliano para manifestar los enredos de solos los espectáculos, empleó un libro entero; ¡ó qué cosas dice de ellos! me acuerdo que entre otras cosas dice: que una mujer en cierta ocasión, habiendo ido á los espectáculos, quedó poseida del demonio: al exorcizarla, dijo el maligno espíritu: *In meo eam inveni.* ¿Porqué me exorcizas y me castigas? si yo he entrado en el cuerpo de esta mujer, es porque la he encontrado en terreno y lugar mio.

¡Comedias...! ¡oh! ¡y qué cosas dicen de ellas S. Juan Crisóstomo, S. Agustín, S. Cipriano! Escuela de la lascivia, las llaman, magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del cristianismo y una apostasía de la profesion que el cristiano hizo en el santo bautismo. Pero dejemos las autoridades, y vengamos á la razon natural. ¿Cual es el objeto material ó la materia acerca de la que versan la mayor parte de las comedias del

dia? ¿No es una verdad clásica, que en muchísimas de ellas sino en casi todas se representan con la mayor viveza enamoramientos, solicitudes lascivas, violencias, celos, traiciones, adulterios, desafíos, suicidios y otras mil cosas á cual mas provocativas? ¿Y cómo están compuestas, y de que modo se ponen en escena estas tan delicadas y provocativas materias? ¡Ah! todo se reduce á mentiras, adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, alocuciones deshonestas, sales picantes, agudezas, movimientos y saltos estraordinarios, gestos indecentes é indignos no diré de gente de honor, sino hasta de gente soez y de haraganes, especialmente en los sainetes y en los bailes. Allí se estingue el fervor de la devoción; se pierde el horror al vicio y el santo temor de Dios; se disponé el alma para caer en el lazo del demonio, y se abren de par en par las puertas del infierno. ¡Oh si pudiera yo decirte los peligros que hay y los pecados que se cometan en ellas, tanto por parte de los concur-

rentes, como de los representantes! ¡Ah! mezclados hombres y mujeres, estos y estas jóvenes por lo regular, sin mucho recato, entre los encantos de la música, y con la licencia que se permiten muchos de los que concurren á estas reuniones; ¡cuantas delectaciones morosas! ¡cuantos deseos impúdicos! ¡cuantos torpes amorios! ¡cuantos amancebamientos! ¡cuantos adulterios! ¡cuantos.... ¡ay...! por esto dice S. Cipriano, que los teatros son una invención del infierno, para frustrar la pasión de Jesus y los dolores y merecimientos de Maria. Y lo peor que hay en esta maldita invención, es que para engañar con mas seguridad á los incautos, se transforma el diablo en ángel de luz, con el pretexto de que sus ganancias serán para el hospital, para casas de beneficencia, para la iglesia &c.; y lo que es mas aun con el pretexto de representar comedias de Santos, profanando sus historias con los sainetes y enredos. ¡Maldita caridad que viene de manos del demonio, á costa de tantas almas que se le sacrifican!

No tendrás ni permitirás en tu casa libros de comedias; pues esto seria de igual ó mayor perjuicio que ir á verlas: los libros de este género son un secreto veneno que va emponzoñando las mujeres que los leen, y comenzando inocentes acaban perdidas, despojando del alma todo honesto afecto y llenando la imaginacion de cuanto es necesario para perderse una mujer, y no solo aborrecerás los libros de comedias, si que tambien los libros de nevelas, cuentos, romances y otros de esta especie, que por desgracia en nuestros infelices dias inundan la tierra: para desengaño te citaré una santa Teresa que desde su primera edad se aficionó á la lectura de algunos de estos libros, y se hubiera perdió, á no haverlo advertido su padre. Mas ¿á qué citar hechos antiguos, cuando todos los dias estamos viendo una infinitad? Ven conmigo, y lo presenciarás. ¿Ves allá aquella mujer? Es hija de buenos padres; ha recibido toda la instrucción y educación que es necesario tenga una mujer; posee todas las virtudes, y á mas tiene un marido cual

pudiese desear: sin embargo mírala bien; repara que tiene un libro de estos en la mano; al principio se alarmá, pero la curiosidad la estimula, como á nuestra madre Eva, ¡ay! ya se aficiona..... deja ya correr sus libros de devocion y frecuencia de Sacramentos: el recato le tiene por fiction, y la modestia por cobardía y pusilanimidad; lo que quiere es agradar, cueste lo que costare; adornos, vanidades y diversiones son toda su ocupacion: sus deberes le causan tal disgusto y mal humor, que no lo puede disimular. Su exaltada imaginacion no piensa sino en intrigas; las pasiones la devoran, y busca con impaciencia un objeto que corresponda, y por ultimo le llega á conseguir... ¡Ay Dios mio...! ¿quien podrá enumerar las desgracias que de aquí se seguirán? ¡Qué disgustos! ¡qué riñas! ¡qué escándalos! ¡qué!.. Apártate pues de estos libros, hermana mia, y si en alguna ocasion vieres alguno en manos de tus hijas, quítaselo con la misma prontitud con que le quitarias un veneno ó un cuchillo con que se pudiera

■ matar, pues veneno y cuchillo infernal son estos libros; no los permitas en tu casa, échalo al fuego al momento, quemados deben ser como su autor que es el demonio, que quema y quemará por toda la eternidad: no te detenga el decir que no es suyo, que se lo han prestado; pues entonces harás dos bienes, uno á tu hija y otro al que ha tenido el atrevimiento de dejarlo.

8. ¿Y qué te diré de los bailes y saraos? Te diré que dichosa la mujer que jamas habrá bailado; porque los bailes están en oposición con el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia. Cristo prohíbe las palabras ociosas, y manda la penitencia: en el bautismo se renunció al demonio, á sus pompas y obras: y ¿qué son los bailes sino obras del diablo? ¿y en los bailes son pocas las palabras y obras no solo ociosas sino criminales? ¡Oh si lo supieras como yo lo sé...! ¡que vanidad y á veces qué indecencia en los vestidos..! Te diré mas, en tanto nos salvarémos, en cuanto nos conformemos con Jesus y Maria, y en verdad que nunca he leido que bai-

lasen. Pero ¿cómo habian de bailar Jesus y Maria, siendo los bailes, segun S. Juan Crisóstomo, una invencion del demonio, para coger almas para el infierno? S. Efren dice, que en los bailes hay las tinieblas de los hombres, la perdicion de las mujeres, la tristeza de los ángeles y la alegría de los demonios. S. Agustín no repara en afirmar, que los cristianos que van al baile, no saldrán de él cristianos, sino gentiles; y que menor mal harian los hombres, si trabajasen en las fiestas y las mujeres hilasen, que bailando como hacen en ellas. Dice S. Gregorio Nacianceno, que las fiestas en que se baila, son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas, es traçar á Jesus, á la virgen Maria y al Santo ó Santa que se pretende honrar, de Júpiter de Vénus, de Baco &c. pues así honraban los gentiles á sus deidades.

La España habia estado mucho tiempo sin bailes, y los moros los restablecieron, como enemigos capitales de la religion: v. q sabes, hermana mia, porque hay ahora tanto acaloramiento por los bailes, que no hay domingo, ni

fiesta por pequeña que sea, en que no haya baile? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces, que son los herejes y viciosos. Yo sé de una junta de herejes, que entre los planes que adoptaron para acabar con el catolicismo, y quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fué uno el de sustituir á ellas comedias y bailes, y si pudiesen ser nocturnas mejor; porque son mas á propósito para desmoralizar. ¡O qué de monstruosidades se siguen de aquí! Dime, hermana, ¿sabes porque en España hay en el dia tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallarémos el origen en estas reuniones. Y ¿cómo puede menos? ¿no se hallan en ellas reunidos jóvenes de ambos sexos, vestidos lujosamente y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? ¿la libertad y el desaogo del baile no autoriza la familiaridad? ¿no es ahí donde se mira de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen acciones escandalosas, y en donde...? ¡Ay! carísima hermana, ¡y qué

de delectaciones morosas, qué de deseos, qué de actos despues...! ¡cuantas fornicaciones! ¡cuantos adulterios!

Créeme, hermana, huye de los bailes como de cosa peligrosa, y sepas lo que dice S. Francisco de Sales, que compara los bailes á los hongos, de los que dicen los médicos, que los mejores no valen nada. Si en alguna ocasión, que no pudieres escusar, te vienes precisada á ir al baile, procura que tu danzar sea bien sazonado, con modestia, con dignidad y con buena intencion; procura danzar poco y pocas veces; porque de otra suerte corres peligro. Despues de haber comido hongos, dicen que se ha de beber un poco de vino generoso; y el Santo dice, que despues de los bailes, se han de hacer algunas consideraciones; por ejemplo, y sea la 1.^a, piensa que nuestro Señor, la Virgen santísima, los Santos y los ángeles te han visto en la danza, ¡oh! ¡y qué lástima han tenido de ti, viendo tu corazon embebido en tal situacion, y atenta á tan grande necesidad! 2.^a que personas espirituales en la

misma hora estaban delante de Dios, cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura. ¡Oh! ¡cuanto mejor y mas dichosamente fué empleado su tiempo que el tuyo! 3.^o ¡Ay! ¡que mientras tú estabas allí, se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira como se burla de ti, y te llama á su danza, en la que los gemidos del dolor serán el violín, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4.^o Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes ó por causa de ellos.

Dime, ¡por quanto no quisieras te sucediese á ti lo que sucedió á aquella mujer, de la cual refiere Séneri, que estando bailando un vals, á cierto punto del baile, dos demonios con quienes bailaba, pensando que eran jóvenes, se la llevaron al infierno; despues los mismos trajeron los vestidos á su madre, diciéndola que los vestidos no se necessitaban, porque su hija estaba ya condenada? ¡Y por quanto no hubieras querido hallarte en aquel sarao que se

hacia en cierto lugar de Cataluña, en el que estando en lo mas animado del baile, cuando menos lo pensaban, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, si que tambien los que lo presenciaban: siendo el resultado quedar veinte y siete muertos, y setenta y dos contusos? (yo habia estado en la casa poco ántes de arruinarse.) ¿Dime á donde irian á parar sus almas asi preparadas para morir? / *Væ illis!* ¡ay de ellos!

No solo peligra la casada de perder la fidelidad á causa de los bailes, si que tambien peligra de abortar, como no pocas veces ha sucedido de resultas del cansancio de los saltos y giros que se hacen en los bailes, y ¡qué cuenta se les espera para el dia terrible del juicio...! ¿Qué responderán á las quejas sentidísimas de estos hijos, que como otros Abeles gritarán venganza contra sus madres peores que Cain, pues por sus gustos y caprichos se hallan por siempre privados de la feliz posesion del cielo? ¿y cómo podrán sufrir tampoco las reconvenciones que á sus

madres harán aquellos hijos é hijas que se hallan condenados por haber sido sacrificados á los demonios, como dice el Profeta, por aquellas madres que les enseñaron estos caminos de perdición... ? Huye pues, hermana, de los bailes; no vayas jamas á ellos ni sola ni con tus hijas, ni menos las enseñas ni hagas enseñar de bailar.

9. Has de huir asimismo de la ociosidad, cual huirías de la presencia de una serpiente; porque ella es la maestra y el origen de toda maldad. La ociosidad de nuestra madre Eva dió lugar á la serpiente, para solicitarla y hacerla caer miserablemente, ¡oh! y ¿ á cuantas mujeres les habrá sucedido lo mismo? ¡cuantas si hubiesen estado ocupadas, no habrían sido tentadas, ni caido en la tentación, que les han preparado ciertos hombres astutos como la serpiente; y mas maliciosos que los demonios! S. Juan Crisóstomo dice, que el delito mas comun en que suelen incurrir las mujeres, es la impureza ó la deshonestidad; y la causa que da de ello, es la ociosidad en que muchas de

ellas viven. De manera, dice Alápide, que si se quitara la ociosidad, se quitaría la impureza, y en verdad que sería así; porque, segun dice S. Geronimo, la ociosidad es la madre de la impureza, y no habiendo madre ¿como habia de haber hija? Así como el agua por limpia y cristalina que sea, si se deja estar encharcada, luego se llena de insectos y se corrompe, y sus exhalaciones son tan nocivas á las gentes, que aun fiebres les causan y pestilencia: lo mismo sucederá á una mujer; mientras esté ocupada en los quehaceres de la casa, se conservará limpia y casta utilísima para todos los menesteres de ella, y hasta los de fuera participarán de sus gracias; ella será como el agua de fuente, que cuanto mas oculta está en el seno de la tierra, tanto mas limpia, fresca y útil es. Mas ¡ay de la mujer que no se está en casa, ni se ocupa en los quehaceres domésticos! que como agua sucia se llenará de insectos y de inmundicias de culpas y pecados: en ella rebullirán los viles insectos de las murmuraciones, de los

vanos amores, de los cortejos, de las correspondencias con cartas, de los regalos, &c. Y la lectura de novelas, si no es de libros impios y deshonestos, los bailes, los saraos, los teatros, las tertulias y paseos, le gastarán el tiempo que le ha dejado libre el tocador, en donde habrá desperdiciado tantos ratos en el arreglo de sus modas y vanidades. Ya se vé, como todos los dias ha de salir de casa para ver y ser vista, ha de estudiar como mudar su figura ó en el peinado ó en el vestido. ¿Y cuales serán los efectos que se seguirán de aquí? ¿cuales? peores que los del agua encharcada: ella no será útil para los de casa, antes muy nociva; les causará gravísimos daños con sus gastos, omisiones y escándalos, arrastrando al mal con su ejemplo no solo á ellos, si no aun á los de fuera. ¿Sabes porqué á la casada se la llama tal? Porque su obligación esencial debe ser estar en casa y bien ocupada. De ahí viene aquel adagio, que *la muger retirada será la mas bien casada*.

Por eso el Espíritu santo, al hacer

la descripcion y elogio de la mujer fuerte, hábla tantas veces de su continua ocupacion; de que busca lana y lino para trabajar; de que no obstante de ser su esposo de los mas nobles de la ciudad, no desdeña ella el menear la rueca y el huso; de que cuida de los criados y domesticos, y con tal esmero, que no puede su frir que les falte la mas pequena cosa; de que en todo se porta tan bien, que merece las alabanzas de su esposo, y que sus hijos la idolatren no precisamente por su hermosura, que esto es cosa vana y perecedera, sino porque es temerosa de Dios, y cumple bien con sus obligaciones. A esta buena y fuerte mujer sin duda se propondria imitar aquella admirable reina de España doña Isabel 1.^a, que hilaba con la rueca todo el lino que era menester, para tejer la tela de que hacia las camisas de su esposo el Sr. D. Fernando V. Y si una reina como esta no se desdenaba de estar así ocupada, ¿querrás tú dispensarte de ello, no siendo mas que una plebea ó una aldeana?

Fuera pues ociosidad, hermana mia,

ama la ocupacion, y haz que tambien la amen y estén ocupadas tus hijas y domésticos, mandándoles hacer aquello mismo que tú haces no queriéndolo hacer todo tú, fastidiada de los defectos que tal vez hicieren en las cosas, siguiéndose de aquí que las hijas no se ejercitan y aprenden; por esto dice el adagio: *la madre muy instruida cria la hija tullida*. Si tú con tus hijas amas la ocupacion, no amarás las visitas, las tertulias ni otras ocupaciones mundanas, en que hay muchos peligros y se cometan grandes faltas, como lo sabe quien lo ha experimentado, y á mas de esto ¡qué juegos! ¡qué murmuraciones! ¡qué amoriós! ¡qué locuras hacen los hijos, hijas y dependientes, mientras las madres estan fuera de casa ó así ocupadas?

10. Guárdate, hermana mia, de la vanidad é indescencia de los vestidos; abuso que por nuestra desgracia ha llegado á su mayor colmo en estos infelices dias. El apóstol S. Pablo quiere que las mujeres vistan con descencia, sin fausto ni vanidad. No hay duda, que una

doncella que pretende casarse, podrá adornarse un poco más de lo regular; pero esto siempre ha de tener sus límites, que no debe ni puede traspasar tanto en la parte de su valor, como en la de la honestidad. Si traspasa estos límites, ¡ay qué de daños se seguirán! Ella empobrecerá su casa; porque, como dice S. Basilio, aunque las riquezas entren en una casa á la manera de un río caudaloso, bastará para agotarlas el modo caprichoso de vestir de una mujer, ¿Quién más rico que Salomon? No obstante vióse obligado á imponer gravísimos é insoportables tributos á sus vasallos, por los crecidos gastos que con sus adornos hacían las mujeres de su palacio: y cuenta, que no siempre quedan limitados en casa los daños de los vanos adornos, muchas veces salen también á fuera; porque no se paga al tendero, ni al sastre, ni al zapatero, ni... todos clamau, todos murmuran... se pierde el crédito... se empeñan prendas, y por un maldito vestido se venden no pocas veces la mejor de todas, que es la prenda de la castidad. ¡Ay! ¡cuantos

miles de víctimas ha sacrificado el lujo y el escesivo gasto del vestir!

Añade á esto los alborotos y el trastorno que no pocas veces causa en las familias una mujer, para que se le compre este ó aquel vestido, que cuando no lo tiene, la trae frenética, y despues que lo ha logrado, ó lo arrincona, ó la hace insoportable por su orgullo. Para domarla, seria preciso hacer lo que dice Aristóteles que se hace para domar las yeguas, que seria cortarles la melena; esto es sus adornos, sus vanidades y tantos miriñaques, que cuestan un dineral. Pero, ¿y quien lo hará? ¡ay Dios! que nadie será capaz. Porqué dará ella tales bufidos, que nadie la podrá aguantar. Como gustará de ver y ser vista, todo lo sacrificará á su antojo, sin que valgan las graves amonestaciones del padre, ni las reprimendas del marido: publicamente ó á hurtadillas ella saldrá de casa para lucir el vestido; y esto aunque sea faltando al cumplimiento de sus mayores obligaciones. Y no lo dudes: porque ya sabes que te digo la pura y maciza verdad. No se parará en las pro-

mesas que hizo en el santo bautismo, diciendo que renunciaba á las pompas y vanidades, ni que haya en esto una como práctica apostasía de la fe. Pero, ¿y qué mucho, si casi puede decirse que se avergüenza de ser cristiana? Ya te he dicho que cristiana quiere decir imitadora de Cristo, y por cierto á Cristo no imita, quien así tan profanamente viste. Vengamos sino á la prueba; mira á Jesus en el pesebre envuelto en pobres pañales, ¡qué modestia en el vestido y despues en toda su vida! Si alguna vez viste púrpura y trae corona, es por desprecio y no por gala. Y repara ahora, hermana mia, como las mujeres que lujosamente visten, estan en oposicion directa con los vestidos y adornos de Jesus. ó sino dime: ¿qué conexión hay entre los zapatos finos de esas mujeres, con los duros clavos de los pies de Jesus? ¿qué conformidad entre los anillos de sus manos, y los clavos que taladraron las de Jesus? ¿cuál entre los bucles y peinados con la corona de espinas? ¿cuál entre el rostro pintado, con la bofetada, entre los brazaletes

y escotaduras del vestido, con los ramales de los azotes de Jesus y sus sangrientas espaldas? ¡Ah! una semejanza se vé en ellas, y es con los judíos, si, con los judíos, con aquellos verdugos que le azotaron; y esta es en lo arremangado de los brazos, cuando instigados del demonio arremetieron al Señor. En la hora de la muerte parécmeme oír á Jesus, que pregunta al presentarse en su divino tribunal una de estas mujeres: *Cujus est imago hæc et circumscriptio?* ¿De quien es imágen esta mujer? y se le responde: *Dæmonii.* Del demonio. Entónces Jesus dirá: *Reddite, ergo, quæ sunt dæmonii dæmonio, et quæ sunt Dei Deo.* Que sean dadas al demonio las mujeres que han traído las modas del demonio, y á Dios las que han imitado la modestia de Jesus y de la Vírgen Maria. Procura, pues, hermana, imitar á la Sma. Vírgen. Ella era de prosapia real, heredera de los bienes que la dejaron sus padres, y no falta quien diga, que fué enriquecida tambien con los dones de los Magos, y sin embargo era tan parca y modesta en el vestido, que dicen Metafraste y Nicéforo, que en toda

su vida no tuvo mas que dos túnicas del color natural de la lana, que la cubrian desde el cuello hasta los pies, y un manto decente que le llegaba de la cabeza á las rodillas. El venerable Lopez declamando contra los trajes de muchas mujeres, ¿qué entendimiento es este, las decia, querer ir así vestidas, imitando mas bien á una comedianta que á la Vírgen Sma. Mirad como iba ella y como andais vosotras.... ¿y no os avergonzais ?

En el libro 8, capítulo 57 de las revelaciones de Sta. Brígida, se lee, que la Vírgen Sma. dijo á la santa: *Asténganse las mugeres de los vestidos de ostentacion, que por soberbia y vanidad se han puesto: porque el demonio es el que las ha sugerido, que despreciando las costumbres antiguas y laudables de la patria, tomen este abuso de adornos indecentes en la cabeza, en los pies y demás partes del querpo, que no sirven sino para provocar á lujuria é irritar á Dios.* El célebre Gelsominio á las mujeres así vestidas las llama discípulas del demonio y banderas para reclutar almas

para el infierno, y S. Cipriano, veneno de la castidad y espada contra toda virtud. Tertuliano dice, que son como un puñal para herir á las almas, y para la lascivia, cual si fuesen una cátedra de su enseñanza. S. Juan Crisóstomo las llama provocadoras de la luxuria, y S. Gregorio Nacianceno, anuncios de adulterios. Seria nunca acabar, si quisiera decirte todo lo que hay en este particular.

¿Qué castigo, pues, no merecerán? El P. Diego Lainez dice, que son sin número los santos doctores y padres antiguos que reprenden este abuso de los vestidos y le juzgan merecedor del fuego eterno. De modo, añade S. Vicente Ferrer, que algunas mujeres, aun de las que el mundo tiene por castas, limosneras y abstinentes, se condenan solo por el profano traje y por la desnudez escandalosa de su cuerpo. Léese en el libro de *Scala cæli*, que una señora virtuosa pidió á Dios Ntro. Sr. le manifestase, que cosa era la que mas aborrecia en las mujeres. Y dicho esto abrióle el infierno, y vió en él una mujer en grandes tormentos, que con tristes voces deoia: *¡Ay de mi!*

que fui casta en mi cuerpo, y estoy condenada por mis trajes y adornos profanos, con los cuales fui peor que los demonios del infierno, cuyo fuego no daña sino á los malos y condenados; é yo con mis adornos escandalosos hacia mal á los justos y á los santos. Esto es lo que mas aborrece Dios en las mujeres.

Dies Ntro. Sr. en tanto grado se ofende con estos trajes, que á veces los castiga ya en este mundo. Dice el P. Mario y el docto Ramirez, que estando una doncella componiendo sus trajes profanos ante su tocador, se le aparecieron cuatro demonios, los que agarrándola le apretaron fuertemente la cabeza, y con sus manos llenas de inmuñicia, le ensuciaban la cara y el resto de su persona. Al experimentar esto la joven profana, cayó en tierra como muerta. Reparada despues del espanto, y entrada en si misma con el desengaño, renunció al mundo y á todas sus vanidades, y acabó sus dias con ejemplarísima vida. Otro tanto sin duda haria aquella otra, de la que dice Siniscalqui, que se le apareció el Señor dentro del espejo en el paso

del Ecce-Homo, todo llagado y cubierto de sangre, y que le decia: *Mira como me pones con tus vanos adornos.* El apostólico P. Manuel Ortigos dice, haberle mostrado la experiencia, que muy aprisa iban muriéndose las que habian sido fautoras de los trajes escandalosos. Y añade que reprendida por sus padres una doncella por sus trajes escandalosos y escotaduras indecentes, no habiendo querido corregirse, antes respondido temerariamente: *Si Dios no me quiere asi, que me heche donde quiera, pues yo he de hacer mi gusto, y no he de parecer fea:* murió de repente, y despues de enterrada, en la noche siguiente la tierra la arrojó de si. Considerando si por lo dicho seria indigna de estar con lo otros muertos, la llevaron á enterrar á la orilla del mar como si fuera un animal inmundo, y la arena tambien la arrojó. Entónces enfadado é impaciente su padre dijo: *Pues ya que Dios, ni la tierra ni la arena no la quieren, que vengan los demonios y se la lleven,* y vióse al momento como los demonios se la llevaron á los infiernos, en donde

está en cuerpo y alma quemando y rabiando por toda la eternidad.

Y cuidado que no solo son castigadas las mujeres que así visten, si que tambien las que cooperan ó ayudan. En la vida de Sta. Catalina de Sena se refiere que su hermana casada, llamada Buena-ventura, murió de dolores de parto, en castigo de haber vestido á la moda ó con lujo á su hermanita Sta. Catalina, y porque esta fué algo condescendiente, quedó privada despues de los grandes y estraordinarios beneficios que le hacia el cielo. Toda su vida lloró este pecado, de modo que era la materia cierta que ponía en todas las confesiones; y se acusaba de ello con tanto dolor, que á veces caia como muerta á los pies de su confesor. Mas espantoso es aun lo que refiere S. Geronimo, que un ángel hizo saber á Pretextata, diciéndola, que por de pronto se la secarian las manos, para pagar la pena del delito que había cometido, por haber peinado con esmero y rizado el cabello de la virgen Eustaquio consagrada al Señor, y por último que al cabo de cinco meses moriría.

¿Quien no temerá á la vista de unos castigos como estos?

Y no solo castigos particulares han merecido estos trages, si que tambien castigos generales. ¿Qué diré de aquél tan grande que esperimentó nuestra España por espacio de setecientos años, cuando fué oprimida por los moros y sarracenos? Este fué originado, dice el docto Mariana, por haber visto desde un balcon del real palacio el infeliz Rey D. Rodrigo á Florinda hija del conde D. Julian, que estaba en un jardin con el pecho desabrochado. Con este motivo se cometió aquél torpe delito, que fué causa de la perdicion de toda esta católica monarquía, de la misma manera que por semejante motivo se habia perdido el rey David, y venido sobre su reino aquél grande castigo que se refiere en la santa Escritura. El docto Fr. Juan Tauleiro, viendo el profano uso que introducian las mugeres en Alemania, predijo con espíritu profético los grandes castigos que el Señor enviaria sobre aquella tierra, como efectivamente envió, permitiendo la herejia del maldito Lutero, que

tantos estragos causó en lo espiritual y temporal. Aqui no puedo pasar por alto el castigo horrendo que los trajes y usos profanos acarrearon á la ciudad de Chipre. Léese en el lib. 7. cap. 16 de las revelaciones de Sta. Brígida, que la Sma. Virgen dijo á la santa: *Esta ciudad es como la de Gomorra, pues arde en el fuego de la lasciviea: por eso si no se enmienda en sus trajes profanos, que son provocativos á la torpeza, caerán sus edificios y quedará asolada, y su estrago será memorable en muchas regiones del mundo, sirviendo su ruina de escarmiento á las naciones.* Así sucedió, por no haberse enmendado. Cogióla el turco, la abrasó y se llevó cautivas mas de dos mil doncellas, las que á vista de la ciudad hizo quemar vivas en las naves, ¡qué castigo...! El profeta Isaías ya amenazaba á la tierra con sequedades, hambres, guerras y otras desgracias, á causa de las modas escandalosas. S. Bernardino á las mujeres así vestidas las llamaba devotas del demonio, por pecar mortalmente no solo ellas, si que tambien sus padres y maridos que tales trajes

permiten. ¿Qué significará el traer el sebrecodo arremangado? ¿será el lugar por donde las ata el demonio, como los ministros de justicia á los malechores, para llevarlas á los infiernos á quemar por escandalosas?

A las cristianas de nuestros dias las deberia llenar de confusion en lo tocante á la indecencia de los trajes, el saber, que no obstante de ser muy grande la corrupcion de las costumbres, cuando Jesucristo vino al mundo, sin embargo ni las judías ni las troyanas, ni las árabes ni las romanas andaban descubiertas, antes traian la cabeza y la cara tapadas, como refiere Cornelio Alápide. Y muchas cristianas de nuestros infelices tiempos no solo traen la cara y la cabeza descubiertas, sino lo que es mas, el cuello, los brazos, las espaldas.... y si los traen cubiertos, es con unas mantillas y velos de encajes ó blondas tan claras y transparentes, que por ellas se puede leer toda la naturaleza: por este motivo Tertuliano mas bien que cubridores de la castidad, los llamaba á estos **velos irritamientos ó incentivos de la lu-**

juria. Yo no sé, pues, como no se avergüenzan de andar así cuando la naturaleza misma parece andar mas remirada, si es verdad lo que dice Aristóteles. Dice este gran filósofo, que si alguna mujer muere ahogada en el agua, siempre se la encuentra tendida de cara en tierra ó boca abajo, como si la naturaleza miraba por su rubor. ¡Qué confusión pues para nuestras descaradas! Esta ha de crecer de punto, si atienden á que no solo el cadáver de una mujer ahogada, si que tambien las bestias reprenden á las mujeres que van así vestidas, si no es una fabula lo que cuentan los naturalistas. Dicen estos que en el mar de Filipinas hay y se pesca un pez llamado *mujer*, que en el pecho tiene las señales que aquestas. Al sacarle del agua, lo primero que procura, es cubrirse esta parte con dos grandes escamas ó alas que le ha dado el autor de la naturaleza, y antes pierde la vida que dejarse tocar allí.

¿Qué responderán á todo esto en el dia del juicio esas viles mujeres, cuando Dios nuestro señor reprendiéndoles su

desvergüenza por sus trajes profanos y escandalosos, se lo eche en cara, y las diga: *Mirad cuan grande ha sido vuestra maldad, que ni mi ejemplo, ni el de mi Sma. Madre, ni el de las mujeres gentiles, ni aun el de los cadáveres de las muertas, ni el de las bestias os ha podido contener; todo lo habeis despreciado, y ha llegado á tanto vuestro descaro, que hasta de los predicadores y confesores os burlasteis, porque os reprendian...?* Sí, tal es la indole de estas gentes, (se sabe por las revelaciones de Sta. Brígida lib. 6. cap. 5) que tienen esta antigua costumbre de aborrecer y censurar á los ministros de Dios, que se aplican á corregirlas y desengañarlas; obstinadas ellas en sus desvaríos, corren precipitadas por el camino ancho del infierno. Hermana, puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar aunque no sea creido, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito, me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh! ¡cuanto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á ti, herma-

na mia; ea, dí á cada una de ellas lo que el ángel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai, ¿ unde venis aut quo vadis?* Mujer esclavizada por el demonio, dime ¿de donde vienes ó á donde vas? Mira que vienes de la nada, que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos.... ¡Y así te adorñas? Pero ¿á donde vas? ¡ah! que á la muerte; sí, sí, cada paso que das, á la muerte te vas acercando: ¡y será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡que locura! ¡No lo seria la del reo que yendo al suplicio, hiciese ostentacion de la camisola que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la camisola de los reos.... y tu vas al suplicio... tú vas al infierno...

Si eres, hermana mia, amante del rabajo y moderada en el vestido, tendrás con que socorrer al hambriento y cubrir al desnudo. Es una de las mejores condiciones que puede tener una buena mujer el ser caritativa: no es menester para esto que sea muy rica, pues á veces cuanto mas ricas, menos caritativas son; sucede en ellas, dice

Séñeri, lo que en las cabras, que cuan-
to mas gordas, menos leche traen: si
una mujer es muy rica, de ordinario
no se mira al pobre, ni sabe las miser-
rias humanas, y si por casualidad las
sabe no las socorre; porque como ha
menester tanto por sus vanidades y
caprichos, siempre teme no le falte: haz
limosna, hermana mia, y no temas te
falte, antes es el medio para tener mas,
así como el sembrar el labrador, es el
medio que tiene para coger; pero tu
no la hagas con este fin, pues la limos-
na así hecha no seria meritoria: sin em-
bargo ejercita esta noble y generosa
virtud segun prudencia, discrecion y
buen ejemplo, pidiendo licencia al ma-
rido en lo que sea necesario. Jamas
desprecies ni insultes á pobre alguno,
ni le trates con dureza; si le puedes
socorrer, hazlo por amor de Dios y con
alegría, que así serás del Señor y de las
gentes amada, y si no puedes, despíde-
le con mansedumbre, encomendandole
á Dios que será limosna espiritual, la
que siempre puedes hacer. Obrarias muy
bien si la limosna que quieras hacer, la

entregases á tus hijos é hijas, para que estos la den á los pobres, y así empiecen á ser compasivos con ellos; diles que los pobres representan la persona de Jesucristo, quien premiará como hecho á él mismo cuanto nosotros hagamos por los pobrecitos.

OBLIGACIONES PARA CON EL MARIDO.

Hasta aquí he hablado, hermana mia, de la devucion, paciencia, modestia, retiro, ocupacion, moderacion en los vestidos y compasion para con los pobres, virtudes con las que no solo agradarás á Dios, sino tambien al marido como debes segun el Apóstol. Mas este amor al marido debe ser respetuoso y reverente, sin degenerar en celos que son achaques del amor, y causa de grandes inquietudes, riñas y desgracias. El amor al marido ha de ser como el que tiene Jesucristo á la Iglesia. Pues así como ni las persecuciones ni el infierno entero apartará este amor, así por ningun motivo ni contratiempo debes apartar tu amor de tu marido.

Por tanto debes estudiar su genio, inclinacion y humor para complacerle, darle gusto y cumplir su voluntad en todo quanto no se oponga á la ley de Dios; pues el Señor todas las cosas ha dispuesto en número, peso y medida: así como á la mar ha puesto sus límites que no puede traspasar, tambien al matrimonio ha demarcado sus términos, los que no deben ni pueden traspasar los casados, so pena de incurrir en la justa indignacion de Dios y de hacerse merecedores de castigos temporales y eternos, como algunos los han experimentado, segun se lee en las historias divinas y humanas; y si alguna duda tienes, píde consejo á quien te lo pueda dar, y conocida tu obligacion, cúmplela, sin pararte en escrúpulos aunque sea en el dia en que intentes recibir los santos sacramentos. Al efecto te debo decir que algunas veces ha sucedido que olvidadas las mujeres de su obligacion, han sido causa que se han desviado sus maridos. ¡Y que daños y desgracias no se han seguido de aquél ¡y cuan feas serán en el tribunal de Dios!

Si tienes el marido distraido, debes sufrirlo y solicitar su enmienda mas bien con la paciencia y oracion que con razones ó persuaciones; porque tal vez estas irritan mas que remedian, y en lugar de ponerle en el camino de la virtud, os pondriais los dos en el de la discordia. Aunque tu marido tenga áspera condicion, debes tener paciencia, considerando que no hay cuerpo tan violento y corrompido, que no sufra á su cabeza por deforme y desconcertada que sea y de la misma manera has de sufrir á tu marido como á cabeza que es de tu cuerpo.

Procura no hablar cuando tu marido esté irritado; mas si es preciso responder, sea con suavidad, humildad y blandura, que es el mejor medio para no tener pendencias los dos: esto lo vemos evidenciado en este ejemplo. Si se echa una piedra en una balsa de blando barro, állá mismo se queda sin moverse; mas si esta misma piedra se echa en una dura roca, apenas llega, que ya la rechaza; vuelve aquella rechaza esta, y así van altercando: aplica el caso, si

tu marido quizas incomodado de sus negocios, se le escapa ó echa alguna expresion áspera y dura como una piedra, si tú eres sufrida, callada y blanda como el barro, allá se quedará su expresion y no habrá altercados; mas si eres poco sufrida, dura como una peña, gritarás, altercarás: ¿y sabes lo que sucede muchas veces á estas mujeres con sus treces? que sus maridos indignados con el santo palo hacen catorce, y se sigue de aqui un infierno de odios, de quejas, de murmuraciones, de escándalos, de

Ya lo ves, hermana mía, el mejor medio de portarte con tu marido, por colérico, vicioso, impio é ininoral que sea, es la paciencia, afabilidad, silencio, y sobre todo la oracion, redoblando los ruegos al Señor, en cuyas manos estan los corazones de todos. Así lo hacian con sus maridos, santa Mónica con Patricio, la reina santa Clotilde con el Rey Clodoveo, santa Cecilia con Valeriano, santa Marta con Mario, santa Gorgonia con Vitaliano, santa Natalia con san Adrian, santa Rita

de Casia y muchas otras, á cuyas oraciones concedió el Señor la conversion de sus maridos. Y seria de desear que cualquiera mujer que tuviese díscolo su marido, leyera la vida de estas Santas, para saber mas á fondo como se portaron, á fin de imitarlas y ganar como ellas á su marido.

Aunque tengas el marido distraido é inmoral, cuanto mas si es virtuoso, has de reverenciarle como á señor y amarle como á esposo, sin consentir que murmuren de él, ni se atrevan á censurarle sus dependientes. Y si algunos te quisieran desviar de este amor, tenlos por enemigos capitales y emisarios del demonio que intenta vuestra perdición, sembrando discordias entre los dos.

Aunque hasta el presente te he tratado de hermana porque lo somos sin embargo al acordarme que soy sacerdote, te quiero hablar aquí como padre y te daré los avisos que los padres de Sara mujer del jóven Tobías le dieron al salir de su casa. *Honra á tus suegros; ama al marido: pon grande cuidado en arreglar la casa y familia,*

y haz que nada haya en ti reprehensible, no solo, dicen los espositores, en cuanto á la castidad ó fidelidad conyugal, si que tambien en todo lo demás, tanto en lo de dentro como en lo de fuera casa. Y observa las palabras que ante todo le dicen, que *honre á sus suegros*, porque estos hacen las veces de padres: lo mismo te digo yo, porque ahora con tus suegros has de vivir y no con tus padres, y por lo mismo guárdate del defecto del todo reprehensible de aquellas mujercillas, que todo el dia están en casa de sus padres, faltando á sus esenciales obligaciones, y si al llegar á su casa, se les avisa, todo son quejas y lamentos con sus padres, exagerando lo que pasa en casa, y estos en lugar de reprenderlas y corregirlas, aun las aplauden y mal aconsejan, resultando de aquí un sin cuento do males. Tú como buena casada no te moverás de casa, y procurarás vivir bien no solo con tus suegros, si que tambien con tus cuñados y cuñadas amándolos á todos con amor casto, y tratándolos como hermanos.

OBLIGACIONES PARA CON LOS HIJOS.

Si Dios nuestro Señor, ó hermana mia, te da fruto de bendicion, procura tener el cuidado que corresponde: durante el ambarazo haz alguna devocion especial á Maria Sma., pidiéndole un feliz parto y la gracia de poder el infante recibir el santo bautismo. ¡Oh! si supieras cuanto valen los deseos de las madres para con sus hijos....! En estos dias comulga mas á menudo, y por los méritos de Jesus á quien habrás recibido en la comunión, pedirás al eterno Padre y á la Virgen Madre las gracias para ti y para el hijo.

El dia antes de salir de casa ofrece á Dios el infante y dale gracias de haber preservado de la muerte á entrambos: retírate un rato á meditar la grande humildad y devocion con que lo hizo la Virgen Maria. El dia que saldrás de casa irás con devocion alegría y compostura á ofrecer el niño á Dios y á la Virgen Sma. pidiéndoles con fervor le tomen por hijo suyo, diciéndoles repe-

tidas veces: *Jesus y Maria, no quiero ser madre de hijos condenados. Si veis que se ha de perder, hacedme la gracia de quitarle del mundo, mientras es un angelito inocente,* (Y si se te muere no le llores, porque seria llorar su suerte, y olvidarte de la demanda.) Desde este dia tendrás presente, que Dios le ha puesto en tus manos para que le cries bien. Si un grande monarca te diera á criar á su hijo ¿qué cuidado tendrías? Este mismo cuidado y aun mayor debes tener de tu hijo, que los reyes de cielos y tierra, quiero decir Dios y la Virgen, te dan á criar; si le cuidas bien, te darán la recompensa, y si mal, el castigo temporal y eterno. Ya sabrás que son muchas las obligaciones que tienes respecto á tus hijos, las que se pueden reducir á estas cuatro. 1.^a Enseñarles lo bueno. 2.^a Apartarlos de lo malo. 3.^a Guiarlos con el buen ejemplo. 4.^a Darles instrucción y estado, que no sea contraria su voluntad.

En cuanto á lo primero, procura enseñarles la doctrina cristiana y de encogerse á Dios, á la Sma. Virgen, al

santo Angel custodio y al Santo de su nombre. Por cierto me gustó la industria de que se valia la madre de D. Juan Ger-
son célebre canciller de París, siendo este muy pequeño; le tomaba por la mano y le conducía delante de una imá-
gen de la Virgen que tenía sobre una mesa, y ponía en la mano de la imagen un dulce, y decía al chiquito: *Mira, Juan ¿ ves este dulce que la Virgen tie-
ne en su mano? si dices bien el Ave
Maria, te le dará:* el niño entonces arrodilladito, empezaba la oración. Si la decía bien, la industriosa madre hacía mover un poco la mesa, y caía el dulce; pero si no acertaba á decirla sin algún error, no se movía la mesa y por lo mismo no se lo daba; de aquí es que mamando con la leche la devoción á la Virgen, fué toda su vida muy devoto de ella. Házlo así tú tambien, hermana mía; procura con paciencia y pías industrias instruir á tu familia desde sus mas tiernos años. Des-
pues á proporcion que irán creciendo, haz que vayan adelantando en virtud y que frecuenten los santos sacramentos.

He dicho que los debes apartar de lo malo. Apártalos de malas compañías, que son la perdición de muchas criaturas, aunque sean de personas de su mismo sexo y parentas. ¡Ah! si supieras, como yo, los estragos que causa una mala compañía, aunque sea de esta clase. . . . , yo te aseguro no te fiarías de cualquiera! Lo que puedo decirte, es que muchas personas no hubieran sabido lo que era pecado, si no hubiese sido por algun compañero ó compañera que al tiempo de ir al aula, á la enseñanza, á la fábrica, al paseo, á bañarse, ó estando á solas ó durmiendo en un mismo aposento ó lecho, les ha enseñado cosas que jamas debian saber; siguiéndose de aqui un sin número de pecados.

Yo puedo contarte un caso de una muchacha, la cual no solo dió permiso para referirle, sino que suplicó se contase para escarmiento de los demás: y fué que á la edad de cuatro años y algunos meses estando en compañía de otras personas, presenció un escándalo; y desde entonces llevó una vida tan mala

por espacio de veinte años, que le causaba pena el haber de dormir, por no tener mas tiempo para pecar. Mira que no basta decir: mi hija es una santita, no hay que temer. ¿Quien mas santa que la niña Teresa de Jesus, que de muy pequena ya deseaba padecer el martirio? Sin embargo se hizo amiga de otra niña parienta suya, y á no haberla advertido su padre, se iba á perder.

Por tanto vigila como vigilaba Sara esposa de Abraham y madre de Isaac: un dia esta vigilante madre vió que su hijito Isaac jugaba á un feo juego, dice la Glosa, con Ismael, ó este le enseñaba tan feo y pernicioso juego: inmediatamente la celosa madre los corrigió, y á fin de que no volviesen á cometer aquella maldad, dijo á su marido, que al momento sacase de casa el niño Ismael con su madre Agar: lo mismo debes hacer tú, vigilar la familia lo mismo cuando en casa, como cuando estan fuera; sospecha todo el mal que pueden hacer, ya con otros niños y niñas, ya con criados y criadas, ya entre sí mismos hermanos y hermanas; por eso san Carlos Bor-

■ romeo encargaba á las madres que no hiciesen dormir juntos hermanos y hermanas, aunque pequeños, y si es posible, que cada uno duerma aparte, aunque de un mismo sexo.

Procurarás sufocar las malas inclinaciones de tu familia, y al efecto te debo decir, que la familia es como una huerta, en que las buenas plantas se han de sembrar y las malas hierbas arrancar, y así debes arrancar aquellas malas hierbas de la soberbia, odio, venganza, vanidad, impureza y otros vicios que naturalmente ves nacer en tu familia, y con tu ejemplo enséñales las virtudes opuestas á tales vicios: si así lo haces, tus palabras tendrán tal eficacia, que conseguirán lo que tú pretendes, mayormente si te vales de la arma poderosísima de la oracion, nadie se te resistirá: aunque tuviesses la desgracia de tener algun hijo discolo, como Agustín, tendrás la dulce satisfaccion de santa Mónica, de verle convertido.

Debes á mas darles instruccion y estadio; haciendo que tus hijos asistan á la escuela sin disimularles la mas peque-

ña falta, y procurarás con todo esmero que el maestro ó ayo, á quien confiarás tus hijos, sea irrepreensible del todo; de otra suerte seria como atar un arbolito á un palo corvo, que seria su ruina, como no pocas veces ha sucedido, que algunos con las letras han aprendido los vicios. Si este cuidado y diligencia has de tener con los niños, mucho mas debes vigilar por las niñas. ¡ Oh cuantas veces ha sucedido que, pensando las inespertas madres que sus hijas aprendian de leer y escribir, han aprendido de pecar! Por tanto no permitirás les dé lecciones ningun hombre estraño; déselas enhorabuena alguna otra mujer, ó por lo menos si es un hombre, sea de edad provecta y probada virtud. ¡ Ah si supieras como yo, los daños que ha causado por este medio el demonio!

Procura que tus hijos é hijas tomen estado no repugnante á su voluntad; díles que lo encomienden mucho á Dios y á la Vírgen Sma., y si despues de la oracion, consejo y tiempo se sienten inclinados á tomar el estado del matrimonio, les exhortarás que se guarden

de Hegar á tal estado por el camino de los cortejos y tratos largos, que son escalera de muchos pecados y de desgracias. S. Bernardo hablando sobre el particular, dice que el estar un muchacho con una muchacha, tratarse con frecuencia, mirarse con pasion y no pecar, es mayor milagro que el resucitar un muerto. S. Ligorio añade: que el tratarse solos y á oscuras es pecado mortal, por el peligro en que se han puesto; y dice mas, que aunque no esten solos, si estan á oscuras y en trato largo, tambien pecan mortalmente por razon del mismo peligro: yo tengo por cierto, dice el Santo, que de todos los que tienen tratos largos, ya será mucho si entre ciento que traten, se hallan dos ó tres que no pequen, y en grande.... ¡Ay infelices y desgraciados los que tienen tratos largos, y mas aquellos aun, que en sus tratos y en sus juegos de manos, y, y,.... hacen cosas tan indignas que el pudor prohíbe nombrar !

Acuérdate de aquel adagio: *Primero es la obligacion que la devucion. Tu*

obligación consiste en mantener la paz doméstica, no disgustar al marido y vigilar la familia. Si por causa de tus devociones faltares en alguna de estas cosas, en lugar de ganar para el cielo, ganarias para el infierno. ¡Cuantas familias se han perdido por haberse entregado sus madres á devociones indiscretas! pues mientras ellas asistian á cierta novena ó á tal función, sus hijos é hijas en su casa ó fuera de élla, quién sabe lo que hacian ó con quien trataban. Así procura cumplir tu obligación, y si te ves por ella privada de asistir ó de hacer tal ó cual devoción, ofrece á Dios nuestro señor este tu deseo, y te servirá de mucho mérito.

No solo has de cuidar y vigilar á tus hijos é hijas, si que tambien á los criados y criadas ó trabajadores de tu casa, á imitacion de la mujer fuerte, á quien elogia el Espíritu santo, diciendo que no solo cuidaba de los hijos si que tambien de sus domésticos, de modo que dice: *omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicitibus*; dos clases de vestidos traen el uno físico y el otro moral;

pues que la buena ama ha de procurar que sus domésticos estén provistos de lo correspondiente en el comer y vestir, á fin de no precisarlos á cometer ciertos fraudes y hurtos, como no pocas veces sucede; sino que tambien ha de vigilar que sean morigerados, que se aparten de lo malo y practiquen lo bueno.

Digo que se aparten de lo malo, como de ciertas amistades peligrosas con los de fuera casa, con otros criados ó criadas ó trabajadores de ella, y sobre todo con los hijos; de aquí es que san Ligorio dice, que muchos padres tienen la precaucion de no tener criadas jóvenes, al hacerse los hijos grandecitos. ¡Oh cuantas veces ha sucedido que se han perdido los hijos y las hijas con los criados ó criadas por la poca vigilancia de los padres! Vigila pues, hermana mia, y sospecha todo lo malo que pueden hacer tus domésticos, y así los guardarás. A mas procúrales hacer practicar lo bueno; haz que sepan la doctrina y obligaciones cristianas, que sean devotos de la Sma. virgen Maria

y que frequenten los santos sacramentos aunque te parezca que para esto pierden algo de tiempo no será perder sino ganar. ¡ Ah si lo entendieran los padres! yo creó procurarian que todos sus dependientes fuesen temerosos de Dios; pero tú no lo hagas solo para fines temporales, sino para fines espirituales y para cumplir con tu obligacion, pues estás en lugar de sus padres; ellas no ven á sus hijos é hijas, y tú sí: aquellas hacen confianza de tí y tú debes corresponder á ella: de otra suerte seria haber negado la fe y ser peor que un infiel: ten pues cuidado de tus domésticos, y en este mundo ya el Señor te recompensará y en el otro te coronará de gloria. Amen.

Nota. *En el librito que escribí para los padres de familia hallarás muchos otros avisos, que no los he puesto aquí por no ser difuso. Dicho librito junto con el de los niños, el de las doncellas, el de los sacerdotes y el del Camí dret y seguro arribar al cel se venden en la imprenta de José Trullás.*

EXERCICI DEL CRISTIÀ PER LO MATÍ.

Luego que será despert, se persignará y senyará dihent: Per lo senyal de la santa Creu, de nostres enemichs deslliuraunos, Senyor Deu nostre. En nom del Pare y del Fill y del sant Esperit. Amen. Jesus.

Despres dirá: Jesus y Maria, jo vos dono lo cor y la ánima mia.

Llevat del llit, vestit se agenollará y dirá: Senyor Deu meu, en qui crech y espero, vos adoro y amo ab tot lo cor. Vos dono gracias de haverme criat, redimit, fet cristiá y conservat en aquesta nit. Oferesch á gloria vostra tots mos pensaments, paraulas, obras y treballs. Vos demano humilment perdó de mos pecats, y me pesa de tot mon cor de havervos ofes. Vos suplico per los mérits de Jesucrist y de Maria santíssima gracia per no oféndrervos mes.

Despres dirá alomenos lo Pare nostre, la Ave Maria y Credo, y se encomanará á Maria Sma. dihentli: Verge y Mare de

Deu, jo me oferesch per fill vostre, y en honra y gloria de vostra puresa també vos oferesch los meus ulls, las mias orellas, la mia llengua, las mias mans, en una paraula tot lo meu cos y la mia ànima, y vos demano me alcanceu la gracia de no fer mai mes ni un sol pecat. Amen Jesus. *Tres Ave Marias.*

Despres al àngel de la guarda li dirá:

Angel de Deu, que sou custodi meu, à mi que só á vos encomanat ab celestial pietat, illuminaume, guardaume, regiu-me y gobernaume. Amen.

Comensant á treballar dirá: Senyor Deu meu, vos oferesch aquesta feyna, donauli la vostra benedicció.

Entre dia alsarà sovint lo cor á Deu ab alguna de aquestas ó semblants aspiracions.

Deu meu, en Vos crech, en Vos espero, vos adoro y amo sobre totas las cosas.

Jesus meu, teniu misericordia de mi.

Assistiume, Salvador meu, ab vostra gracia, pera que no vos ofenga mai.

Antes de menjar dirá: Senyor Deu meu, doneu la vostra benedicció á nosaltres y al menjar que ara pendréu

per mantenirnos en vostre sant servey.

• **Pare nostre y Ave Maria.**

Despres de haver menjat, donarà gracies dient: Vos dono gracies, Senyor, del menjar quens haveu donat, y feu-nos gracia quens ne serviam en bé.

Pare nostre y Ave Maria.

Quant tocarán horas, resarà la Ave Maria y dirá: Vos oferesch, Senyor, tots los instants de aquesta hora, empleantlos en cumplir vostra santíssima voluntat.

Quant será molestat de alguna tentació, se fará lo senyal de la creu ó resarà una Ave Maria, y dirá: Donaume gracia, Senyor, pera que no vos ofenga may.

Quant coneixerá ó dubtará que ha comes algun pecat, fará un acte de contrició, dient de cor: Misericordia, Deu meu, me pesa de tot mon cor de havervos ofes, per ser Vos qui sou, y perque' vos amo sobre totas las cosas, pésam Jesus meu, de haver pecat; y proposo fermament de no oféndrervos may mes, ajudat de la vostra divina gracia.

En los treballs dirá: Donaume paciencia, Deu meu, y acceptau aquest treball que patesch, en satisfacció de las mias culpas.

Quant tocarán las Ave Marias dirá: Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu sancto. Ave Maria.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Ave Maria.

Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Ave Maria.

Quant se toca la oració de las áimas, resará lo De profundis; y no sabentlo, dirá un Pare nostre y Ave Maria.

EXERCICI DEL CRISTIÀ PER LA NIT.

Antes de anar al llit se agenollará, y haventse persignat y senyat, dirá:

Senyor Deu meu, en qui crech y espero, vos adoro y amo ab tot lo cor; vos dono gracies de haverme criat, redimit, fet cristià y conservat en aquest dia. Donaume gracia, pera que conega

los meus pecats, y ne tinga verdader dolor.

Aqui examinará los pecats que ha comes en lo discurs del dia: y luego fará un acte de contricio, dient ab lo major dolor: Misericordia, Deu meu, pag. 61.

Despres dirá: Conservaume, Senyor, en aquesta nit sens pecat, y deslliurau-me de tot mal.

Procurará posarse en lo estat en que voldria trobarse en la hora de la mort, y pcnsará un rato, de que li servirán en aquella hora las riquesas, honras, gustos y pasatems; que pena li causarán los pecats y que contento las bonas obras, y dirá:

¡ Que será de mi, Deu meu, si en aquesta nit he de morir y comparéixer en vostre divino tribunal á donar compte! ¿ Estich en gracia ó en pecat mortal? ¿ he fet bonas confessions ó malas? ¿ en qué estat me trobo? ¿ tinch odi á algú, ó res de altres? ¿ tinch vici de jurar, de murmurar, de treballar en las festas, ó de fer cosas deshonestas? ¿ cumplio ab mas obligacions y empleo

bé lo temps? ¿qué responch? ¡Ay de mil! ¡qué compte tan rigurós se me espera, y quant dech témer si no me arrepentesch y esmeno mentres tinch temps!

Despres dirá alomenos lo Pare nostre, la Ave Maria, lo Credo y la oració al Angel de la Guarda, pag. 60.

Posat al llit dirá: Santíssima Trinitat, feume gracia de morir bé. Jesus, y Maria, jo vos dono lo cor y la ánima mia.

Quant se porta lo santíssim Sagrament als malalts, lo accompanyará per guanyar las indulgencias. Si no pot, se agenollará adorantlo, y resará un Pare nostre y Ave Maria, y dirá: Donau, Senyor, á aquell malalt las gracies netescarias per la sua salut y gloria vostra.

Los diumenges y festas se deuen emplear en cosas del servey de Deu, assistint als divins oficis, prédica, doctrina, rosari, particularment en la igalesia parroquial; emplearse en obras bñas y abstenirse de las malas y perillosas, especialment de treballar, de festeigs, balls, jochs prohibits &c.

AD MAOREM DEI GLORIAM.



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001920911



INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS

—
BIBLIOTECA

